

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El hogar*, Ricardo B. Asenjo.—II. *El rosario*, (conclusion) Dionisio J. Delicado y Rendon.—III. *La frivolidad*, Nicolás Muñoz Cerissola.—IV. *La critica*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—V. *Cansarse en vano*, Aurora Lista.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL HOGAR.

Huyó la primavera y corrió veloz el verano; el tiempo rueda; los árboles se han desnudado de su verde pompa; el otoño llegó; el invierno se acerca. Las montañas azules están cubiertas de niebla, el prado húmedo y sombrío, la aldea en silencio. Las tejas brillan á los plateados reflejos de la lluvia. Las nubes se empujan y corren obedientes al monótono silbido de los vientos.

No os sorprenda en la calle la noche, porque el aire es cierzo y frio. Antes que la campana dé el lúgubre tañido de las oraciones, es preciso estar en casa. Las noches son largas, pero nada importa; las horas se pasarán brevemente en el hogar.

Nubes de humo trasparente se alzan, á la caída de la tarde, de las chimeneas en todas las casas. Son vapores de la tierra que van á unirse con los del cielo. Aquellas ondulaciones de blanco y negro, son las respiraciones lentas y tranquilas de otros tantos hogares.

El hogar es como los fumadores entusiastas; aspira felicidad y arroja humo. Aquel humo parece levantarse de la pira de un antiguo sacrificio en honor de alguna divinidad. Es porque el hogar es un templo donde tiene su altar la familia.

Silba el cierzo y en loco torbellino escupe los primeros copos blancos que empiezan á cuajarse en lo alto de la sierra. El cuerpo se queda helado y frio; los ateridos miembros sólo reviven

al benéfico calor del hogar. El frio trato del mundo hiela á veces el alma. Al calor del hogar tambien se cierran las heridas del corazon.

El calor es la vida en el mundo fisico, y el espíritu necesita de otro calórico distinto. El amor es al alma, lo que el calor al cuerpo, una necesidad imprescindible. El hogar sin amor es una existencia en el vacío.

La lumbre del hogar tiene algo de amorosa y expresiva; razon tiene el vulgo cuando dice: *al amor de la lumbre*. La lumbre del hogar recuerda al amor más puro de todos los amores, el amor de la familia.

No se concibe amor sin familia, ni familia sin hogar. Lo primero no se llama amor, sino vicio. Lo segundo no se llama familia, sino miseria. Vicio y miseria: hé aqui los dos enemigos del hogar que rompen el amor y disuelven la familia.

El hogar vive de recuerdos y esperanzas, porque el hogar es la vida. El hogar lo es todo; pasado y porvenir. En él se respetan los asientos de nuestros padres; en él tendrán lugar los inocentes juegos de nuestros hijos. Es una continuacion de la vida: por eso el hogar tiene algo de la severa sublimidad de lo eterno.

El hogar es un círculo pequeño del que nacen las grandes ideas. Contiene dentro de sus muros las dos mayores representaciones de la humanidad: la religion y la patria.

Hogar y patria son ideas correlativas. El hogar es la patria del individuo. La patria es el hogar de todas las familias.

El hogar es bendicion de la Providencia ¡Ay del judío que vaya errante! ¡Ay del hijo pródigo de la sagrada parábola! Ambos recorren la



tierra sin objeto; los dos no tienen hogares. La maldición de Dios pesa sobre ellos. No tener hogar, es estar maldito por el Sér Supremo.

Como el humo que desaparece lentamente por el hueco de las chimeneas, así pasan las generaciones sobre los hogares. No dejan tras de sí más rastro que el del humo; ennegrecen las paredes.

¿Cuál fué la primer lumbré que se encendió en el hogar? ¿Cuál será la última generación que en él viva? Las piedras del hogar son miembros de una familia que también desaparece. ¿Qué hay aquí abajo de eterno?

El hogar reduce el fuego á ceniza; el tiempo reduce á ceniza los hogares. Cuando el impetuoso cierzo lleve en su torbellino las pavesas de la lumbré, acordáos que otro viento ha de esparcir vuestras cenizas y ha de arruinar más tarde las agrietadas paredes del hogar.

Como la lumbré del hogar se extingue; así también se apaga el fuego de las pasiones.

El fuego, el hombre y el hogar, todo al fin, terminará en ceniza. Con estas cenizas se edificarán nuevos hogares donde volverá á arder la lumbré y á vivir el hombre.

Todo se acaba y todo vuelve. Hemos llegado al círculo vicioso en que se agita el tiempo. Allí está el infinito.

RICARDO B. ASENJO.

EL ROSARIO.

(Conclusion.)

—Si, eso he dicho por que es la verdad y yo no sé mentir. Te vi el día en que te trajeron prisionero; al principio me inspiraste lástima, luego afecto y por último, amor.

Antes de verte, tenía noticias tuyas, ¿á qué rincón de Castilla no las habrá llevado la fama vocinglera? pero aunque había soñado contigo, agotando todas las perfecciones imaginables para adornarte con ellas, la realidad superó á la creación de mi desenfreada fantasía. Desde aquel momento se encendió en mi pecho un deseo irrealizable, insensato, pero ardiente, pertinaz, ¡el de que tú me amaras como yo te amo!

El wali escuchaba conmovido, anhelante, con las pupilas dilatadas y los labios entreabiertos.

—Después, prosiguió Elvira, he hecho esfuerzos supremos por resistir á ese deseo y arrancar tu imagen de mi corazón; he querido olvidarte, olvidar un amor que era imposible ¡afán inútil! él ha podido más que mis creencias, mi altivez y mi pudor; faltando á mis deberes de cristiana, de noble y de mujer, he venido á decirte que te amo.

—¿Es cierto lo que escucho? murmuró Ismael.

—¡Pluguiera á Dios que no lo fuese!

—¡Pero me parece un sueño, me parece un devaneo de mi cabeza trastornada por el delirio de la

fiebre! ¿Hablas de veras ó quieres tal vez que pierda la razón, el que ha perdido la libertad y está á punto de perder la vida? ¡Oh no, no, no puede ser que vengas á gozarte en la desdicha de quien ningún mal te ha hecho, añadiendo el insulto á la herida, la burla al golpe de gracia! Tu boca ha dicho lo que siente tu corazón, si, me amas, me amas, yo quiero creerlo. Evira, repítemelo, repítemelo para que me convenza de ello, porque lo dudo á mi pesar.

Y el prisionero se puso en pié, pálido y vacilante; pero transfigurado por la pasión.

—¡Te amo! repitió la niña cuyos ojos centelleaban con el fulgor de las estrellas.

—¡Ah! gimió Ismael á quien la falta de sangre, la debilidad y la emoción hicieron caer como el roble cuyo pié destroza el hacha del leñador, ¡tú eres un ángel, un ángel! ¡yo también te amo!

—¡Gracias, Dios mío! exclamó Elvira recibiéndolo en sus brazos.

Al día siguiente, Ismael pidió, no sin gran extrañeza de su carcelero, que le curasen las heridas y le dieran de comer.

Doce horas antes quería morir, llamaba á la muerte; ahora, ahora deseaba vivir y temía que se le escapara la vida.

*
* * *

Eran pasados dos meses y el moro restablecido de sus heridas, había vuelto á ser el hermoso, el gallardo, el robusto caballero cuyo encuentro, en las zambras, buscaban las beldades cordobesas, con igual empeño que lo evitaban en la pelea los adalides cristianos. Elvira, por el contrario, había perdido sus colores como la rosa que permanece mucho tiempo separada de la rama en que nació; sus labios se entreabrían para suspirar con frecuencia y de cuando en cuando asomaba á sus ojos una lágrima furtiva, que resbalando por la mejilla, iba á perderse entre los pliegues de su toca.

Estaban juntos, como la noche en que se hablaron por primera vez, en el mismo sitio, alumbrados por la misma linterna, solo que ahora era él quien se hallaba de pié, ella la que se recostaba sin fuerzas sobre el miserable lecho de paja.

—¡Es imposible si tú no te haces cristiano! decía moviendo la cabeza tristemente y esforzándose por contener los sollozos que anudaban su garganta.

—¡Elvira! contestaba él ¿aun persistes en tu idea? ¡pretendes que yo apóstate de la religion de mis padres!

—No es apóstata quien abjura el error para abrazar la verdad.

—¡La verdad! ¡el error! ¡Dios te perdone la blasfemia! ¿llamas error al Corán?

—Si, por que se opone á la doctrina de Jesus.

—Te engañas; cristianos y musulmanes todos creemos en un solo Dios omnipotente, justo, bueno y misericordioso, en Ayesa y en su madre Saida Mariam, en la resurrección de los muertos, en el juicio final, en los gozes del paraíso y en los tormentos del infierno. Unos y otros abominamos la idolatría, el perjurio, el homicidio, el adulterio, el robo y la mentira; unos y otros encarecemos la ora-

cion, el ayuno y la limosna; pero no disputemos acerca de la religion de cada cual; para los que se aman no hay otra que el amor.

—¿Acaso crees tú, en el que te tengo?

—Como en las palabras del *Tenzil*.

—Pues si es así, si sabes que quién ama, solo bien desea para el objeto amado, ¿como te niegas á concederme lo que te pido? Hazte cristiano, Ismael.

—Elvira, sigue tú en tu ley y no trates de hacerme renegar de la mia. ¿Por ventura te exijo yo otro tanto, para amarte con toda mi alma? ¿Tu misma no me amas á pesar de tus creencias?

—Cuando dos se aman de veras, no forman entre ambos más que un espíritu y un espíritu no puede seguir dos leyes distintas.

—¡Elvira!

—¡Ah! ¿eres tu el que juraba sacrificármelo todo?

—¡Todo, si, todo!.. pero el alma!..

—¿No me has dicho, que todo lo sufrirías contento por mi amor?

—¡Todo!.. pero las penas eternas del infierno!..

—No me prometiste mil veces, hacer todo lo que yo te pidiera.

—Si, todo, pero yo no pude imaginar que hubieras de pedirme que apostatará. Pídemelo cualquier otra cosa, otro sacrificio, por grande que sea, pídemelo la vida y un momento despues que tus lábios hayan acabado de pronunciar la frase, verásme caer á tus piés deshecho el cráneo contra los sillares del muro, ó con mis propios dientes rasgaré las venas de mis brazos, para verter hasta la última gota de sangre.

—¡Ah Ismael, Ismael! ¿por qué fingir un amor que no sientes? ¡tú falsía me ha herido en mitad del corazón! yo moriré por que tu amor es mi vida, ¡pero tendré valor para morir! ¡Esta será la última vez que te vea!

—¡Oh, no, eso no, replicó el enamorado wali, ¡no verte más! ¡imposible! ¡antes la muerte, antes mil muertes!.. Elvira, Elvira mia, dime que has querido aterrarme con esa amenaza, pero que no piensas ponerla por obra, dime que volverás á verme ó al cerrarse tras de tí la puerta de este calabozo, me arrancaré la vida que aborrezco sin tu amor.

—Volveré, contestó la niña como inspirada de repente por una idea luminosa, volveré, con una condicion.

—Cualquiera que sea, la acepto.

—Tú me has dicho que vosotros reverenciáis á la madre de Jesus; pues bien, toma este collar, añadió Elvira quitándose uno de gruesas perlas que rodeaba su mórbida garganta, tiene cincuenta granos, prométeme que esta noche repetirás otras tantas veces las palabras siguientes:

Y recitó el *Ave-Maria*.

—Te lo prometo, juró Ismael.

* *

Quando á la mañana siguiente entró el carcelero en la prision de Ismael, encontrólo con un collar en la mano y de rodillas ante una imágen de la Virgen, cuyo dibujo y colorido se destacaban vigorosamente sobre el pardo fondo del muro.

Pasmado ante aquel prodigio, dejó caer las llaves

al suelo y sin cuidarse de cerrar la puerta, echó á correr en busca del alcaide para contarle lo que acababa de ver.

Un momento despues, acudió Nuño Antolinez seguido de Elvira y de cuantos servidores habia en el castillo, que se atropellaban unos á otros por cual habia de ser el que llegara primero á la puerta del calabozo.

Una vez allí, todos cayeron de hinojos descubriéndose ante la milagrosa imágen.

Entonces Ismael refirió á Antolinez sus amores con Elvira, lo que esta le habia exigido la noche anterior y como despues de haber rezado la última *ave-maria*, habia visto á la Virgen penetrar en el calabozo y, al retirarse, dejar impresa su imágen en la pared.

* *

De allí á pocos dias, el wali Ismael-ben-Yacub-al-farax recibió el bautismo tomando el nombre del alcaide, que á más de apadrinarle, le dió á su hija Elvira en matrimonio.

Para perpetuar la memoria del prodigioso suceso, el nuevo caballero cristiano hizo pintar en su escudo de armas, un collar de cincuenta perlas unidas por una cruz, es decir, un verdadero rosario.

* *

Al poner Lola punto final á su relato, no pude menos de confesarme á mi mismo, que cuando las consejas hablan al corazón, por inverosímiles que sean, siempre valen más que todas las verdades históricas.

DIONISIO J. DELICADO Y RENDÓN.

LA FRIVOLIDAD.

Questionaba ayer con un querido amigo mio acerca de las virtudes y los defectos de las mujeres en general, y en particular acerca del carácter de L., *mujer superior* como se empeña en llamarla mi amigo, que ha dado al traste con todas mis observaciones y con todos mis cálculos, gracias á su privilegiada manera de sentir y de juzgar.

Ya habia yo agotado todas las frases del diccionario que se me figuraban á propósito para calificar á la *individua*, comenzando por llamarla voluble y terminando por apellidarla harpia; cuando mi contrincante, con una calma de inglés y una autoridad de eminencia de primer orden, me interrumpió diciendo:

—No es nada de eso; L. es pura y simplemente una *mujer frívola*.

—No sé; le respondí, por qué te muestras con ella tan benévolo; ¡parece que no la conoces!

—Al contrario, mi calificativo es el más adecuado, el más exacto, el más gráfico, de cuantos pudieran regalársele. Una mujer como ella solo es acreedora á ese; todos los demás me parecen impropios. Y para que te convenzas de mi aserto, voy en cuatro palabras, á decirte lo que es una *mujer frívola*.

«*Formosis levitas semper amica fuit,*» ha dicho

Propercio. La ligereza fué siempre patrimonio de las mujeres; y esta sentencia, que cayendo sobre todo el sexo, me parece demasiado apasionada, si se aplica solo á determinadas individualidades, espresa tan á conciencia el feo defecto de que adolece esa señora, que en vano procurarás entresacar de toda la cañala de tus frases de efecto, otra que mejor señale lo que pretendes decir.

¿Qué es la frivolidad? Según el diccionario una cosa de poca ó ninguna sustancia; significando además, ligereza estremada, informalidad, superficialidad.

Representábase antiguamente á la frivolidad como una divinidad mitológica, hermana de la Ligereza y madre de la Inconstancia.

Los antiguos, por más que hoy la demos nosotros de muy ilustrados, nos aventajaban en sabiduría y sobre todo en buen juicio.

Una mujer inconstante, es un monstruo.

Una mujer ligera, es una calamidad.

Pues suma éstas dos cantidades y te resulta *la mujer frívola*; el *nom plus ultra* de lo inverosímil.

Dice Severo Catalina, que la frivolidad que en las mujeres puede ser un vicio de conformacion científica, en algunos hombres suele ser un vicio de conformacion intelectual.

Yo, que tan de acuerdo me hallo con el ilustre escritor que he citado, e i casi todas sus opiniones respecto al carácter de las mujeres, no estoy en manera alguna conforme con la que emite sobre este particular.

Crée Catalina que la frivolidad es producto de la falta de educacion, ó de la educacion defectuosa.

Por eso la llama vicio de conformacion científica.

Pero yo tengo observado que las mujeres más instruidas y mejor educadas, son justamente la más frívolas.

Frívolas de sentimientos, frívolas de ideas, frívolas de juicio; y sobre todo la mujer superior hace de la frivolidad una pasion, un culto, una idolatría.

Segun ella, la firmeza, la constancia, se han hecho para almas vulgares que no saben apreciar todos los encantos, todas las sensaciones de ese eterno tejer y destejer afectos, á cuya improba tarea consagra ella las más dichosas horas de su vida.

La mujer frívola cambia de afectos con más frecuencia que de sitio el minuterero de un reloj y tan pronto ama con una fuerza de dos mil caballos, como odia con toda la furia de una doctrinario.

Un hombre de pensamientos nobles y arraigados, le parece un fénix, una mujer que no profese sus principios, le parece una negacion del sexo.

La mujer frívola conoce á Homero, de memoria, ha leído «Las Tristes» de Ovidio, sabe montar á caballo y discutir los sistemas filosóficos, bebe Champagne á pasto y escribe artículos sobre la inmortalidad del alma y sobre la fuerza y duracion de las pasiones humanas.

Todo lo mide desde la altura de su elevadísimo pedestal y califica de preocupaciones, las conveniencias, el honor y la virtud.

¿Le gusta un hombre? Pues ella misma se lo dice y ella misma se encarga despues de buscarle sucesores por docenas.

Si es soltera, traena contra la carencia para las mujeres de derechos y libertades.

Si es casada defiende con calor el amor libre ó cuando menos el divorcio.

¿Tiene hijos? Pues lo más lógico es no ocuparse de ellos, ni preocuparse de su porvenir.

¿No los tiene? Tanto mejor. Los hijos no son más que estorbos para el libre ejercicio de sus caprichos.

¿Es rica? No dará un céntimo á los pobres, que ella no protege la vagancia; pero en cambio se gastará un dineral en tonterías que para maldita la cosa le sirven.

¿Es pobre?...

Pero: dónde vas á parar, interrumpí á mi amigo.

¿Si todas las mujeres son así, cuáles no pueden adolecer de frivolidad?

Muchísimas, contestó mi consejero.

No es frívola la hija amante que mira su dicha en la dicha de sus padres, que los ama y los respeta; que aún en medio de la opulencia, siempre halla una ocupacion en que emplear el tiempo que podría dedicar á la ociosidad.

No es frívola la esposa que solo anhela complacer al marido, que huye la atulacion y la lisonja, que ama ante todo y sobre todo la dulce paz de su casto nido, nido de amores y placeres santos embellecido por la virtud y embalsamado con los perfumes de su alma.

No es frívola en fin, la madre cariñosa, la madre tierna y apasionada que ante una caricia de sus hijos, olvida la tierra y piensa en los goces del cielo; que sacrifica su belleza á los dulces deberes que está llamada á cumplir en el mundo, que llora con sus hijos y con ellos rie y goza, que tiene su alma en el alma de aquellos seres adorados, por medio de los cuales se identifica con Dios, fuente de todo amor, manantial de todo sentimiento, apoteosis sin igual de todas las pasiones santas.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

POESÍA.

LA CRÍTICA.

Hace un retrato un pintor
y si lo conclaye bien,
exclaman cuantos le ven:

«no es de admirar tal primor,
¿porqué elogios tributarle?
si hubiera pintado mal
tan hermoso original;
era cosa de matarle!»

Pinta á un feo, y ¡Dios le asista!
al verlo el público *lelo*
no echa la culpa al modelo
sinó al pincel del artista;
y así la cuestion aborda
indiscreto y descortés:

«¡Qué cuadro! Se vé que es
de un pintor *de brocha gorda.*»

Gana un pleito un abogado,
y el público sin conciencia.

grita que no és su elocuencia
lo que el pleito ha terminado.
Que hubiera sido estulticia
el perderlo, cuando estaba
claro el caso y litigaba
con razon y con justicia.
Pierde despues, por desgracia,
otro más justo y sencillo,
y exclaman en estribillo
como diciendo una gracia:
¿Si tiene el cerebro vano!
¿cómo los ha de ganar?
¡Vaya usted pleitos á dar
a *abogados de secano!*

Salva un médico la vida
á un enfermo deshauciado,
y al ver que ha resucitado
dice la gente *entendida*:
«La ciencia no le salvó;
la naturaleza fué
que pudo más y la fé
con que á santa Rita oró.
Mas si á este mismo Galeo,
un enfermo se le muere
por que sí, porque Dios quiere,
exclama con voz de trueno:
¡Lo que la ignorancia fragua!
Señor ¿quien se pone en manos
de ese bruto mata-sanos,
de ese *médico del agua?*

Toca un músico una pieza
con gusto, con maestría,
y oyendo aquella armonía
que embriaga con su belleza,
exclaman los *diletanti*:
No hay mérito que aplaudir,
¿que hace más que traducir
las notas de Mercadanti?
Toca este músico luego
otra pieza desgraciada
y grita aquella *manada*
con mucho d' sasosiego:
¡Esto es tomar una purga!
esto es venir á... rabiarse!
¿Qué se podía esperar
de un *músico de la murga?*

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

CANSARSE EN VANO.

—¿Qué busca por el valle, la peregrina,
En llanto humedecida, la linda faz?

—Salutifera planta, flor milagrosa
Buscó, que al alma enferma, pueda sanar.

—¿Cuál es la flor que busca la peregrina?
Sus señas y colores no me dirá?

—Sólo sé que es hermosa como ninguna
Todo aroma y se llama felicidad.

No busque por el valle la peregrina
Que entre zarzas y abrojos la flor no está.

—Tras las fúlgidas nubes de azul y grana
Camino de los cielos, la encontrará.

AURORA LISTA.

NOTICIAS.

La «Gaceta de Madrid» en su número 234, correspondiente al jueves pasado, publica una real orden disponiendo que las cajas de las administraciones económicas, admitan en toda clase de pagos y sin limitacion de cantidad, las monedas de cobre y bronce de todos los sistemas anteriores al de 1868, para reacuñarlas. Las que resultaren falsas, se cortarán en dos ó más pedazos y se devolverán á sus presentadores.

En la mañana del viernes 23 del corriente, pasó á mejor vida, nuestro particular y apreciable amigo el coronel de infantería D. Antonio Romero y Rosa. Enviamos á su desconsolada familia, nuestro más sentido pésame.

La feria de Salamanca promete estar animadísima este año. A más de dos corridas de toros que se verificarán en los días 11 y 12 de Setiembre, para las cuales se ha contratado á Salvador Sanchez (a) Fras-cuelo, en el teatro del Liceo actuarán una compañía dramática y un cuerpo coreográfico procedentes de los jardines del Buen Retiro de Madrid.

Damos las más espresivas gracias á nuestro apreciable colega de Bejar, «El Fomento» por los inmerecidos elogios que, en su último número, se digna hacer de nuestra humildísima publicacion.

Por el ministerio de Fomento, se ha encargado la terminacion de los estudios de la carretera de Sequeros, al ingeniero de Caminos, canales y Puertos, señor D. Jose Urquiza.

Ha sido destinado al regimiento de infantería de San Marcial, actualmente de guarnicion en Valladolid, D. Francisco Andren é Izuardo, teniente del batallon, reserva de Ciudad-Rodrigo.

El ilustre ayuntamiento de esta ciudad, ha acordado proceder á las obras necesarias para variar el curso de el Agueda, á fin de que no destruya, como es de temer, la alameda de Santa Cruz.

En la comandancia de ingenieros de esta plaza, se halla de manifiesto el programa de la academia de ingenieros, para la admision de alumnos en el curso preparatorio, cuyos exámenes de ingreso habrán de verificarse el día 8 de Enero de 1879.

Ha sido autorizado D. Francisco de Burgo, vecino de Madrid, para estudiar en el plazo de un año, un ferro-carril, que partiendo de Salamanca, empalme en la frontera de Portugal, con la línea de la Beira-Alta.

ANUNCIOS.

MÁQUINAS PARA COSER
de todos los sistemas.

AVISO

MÁQUINAS PARA COSER
de todos los sistemas.

A TODAS LAS FAMILIAS Y ARTISTAS

QUE NECESITEN

MÁQUINAS PARA COSER

EN CIUDAD RODRIGO.

En la calle de Talavera, núm. 1.º, las encontrarán á los mismos precios y con iguales condiciones que en Madrid, Barcelona y Sevilla. Se venden á plazos ó como mas acomode al comprador.

PRECIOS. Favorita, de cadeneta y mano á 200 rs.—Velo, de idem 240 rs.—Nacional, de idem de doble pespunte 320 rs.—Canadense, de idem 360.—Union y Brunonia, de idem. 400.—Progreso y Victoria, de idem 500.—Wilson y Silenciosa, de pié á 600, 700, 800, 900, 1000 rs.—Singer perfeccionadas con los últimos adelantos á 700 y 800 rs.

AL PÚBLICO. En el acreditado establecimiento de ANGEL CUADRADO, Plaza Mayor, núm. 20, se ha recibido, entre otras cosas, un excelente y bonito surtido en CROMOS de varias dimensiones. Así mismo TARJETAS DE FELICITACION en más de cien caprichos.

Además papel para cartas de lo más elegante. De hilo, de las mejores fabricas de Aragon, Cataluña, Valencia, Sardon y otras.



GRAN BARATO EN
RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 500 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

*Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo,
SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º*

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 27 de Agosto.—Trigo candeal, de 40 á 42 rs. fanega.—Idem barbilla, de 36 á 38 id.—Centeno, de 26 á 28 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 20 á 22 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. y ½ arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Meaudillo a 7 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptacion asombrosa, la verdadera y legitima

TINTA UNIVERSAL,
(EN POLVO.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
LA MODA ELEGANTE
ILUSTRADA.

En la redaccion de el „El Eco del Águeda,“ se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantias que si lo hicieran directamente en la administracion central.

de la traducción que Magno le había devuelto.—Estas tres letras son, como ya os dije, una invocación hecha por el autor del manuscrito, á las tres divinidades superiores de los escandinavos. La costumbre de impetrar el auxilio de un Dios, antes de escribir, es común á casi todos los pueblos asiáticos, y bien sabéis que los escandinavos lo son; como entre otras muchas cosas lo demuestra la semejanza de los alfabetos rúnico y fenicio. Los musulmanes no escriben una sola línea, sin que la preceda el nombre del profeta, ni los indios sin estampar ántes la palabra *Auam* con que comienzan los Vedas.

Las tres líneas siguientes que dicen: «*Oh, tú, que tienes cabeza y corazón! si quieres hallar la sabiduría, marcha hacia el norte, por entre los dos ríos de Escandinavia el Driva y el Logem*» no necesitan explicación; el autor determina con tanta claridad y precisión la comarca, que es imposible confundirla. El Driva y el Logem son dos ríos que bajando de los montes Dofrines, recorren la Noruega. «*En la primera noche del solsticio de verano, luego que Hodur y Nott sean dueños del cielo al mismo tiempo que Vali, trepa por el Nunsfjel y no te detengas hasta llegar á su cima.*» Siendo Hodur y Nott las divinidades de la noche y Vali la del día, esto quiere decir cuando sea de noche y de día al mismo tiempo, fenómeno propio de las regiones polares, donde el sol permanece muchos días seguidos sobre el horizonte. Pero como el pico de Nunsfjel, está demasiado lejos del polo para que el fenómeno tenga tanta duración, el mágico designa la noche del solsticio de verano, que corresponde al día más largo del año en nuestro hemisferio. «*Lleva en la mano un bastón rúnico cubierto con la fórmula sagrada.*» Este bastón sobre el cual deben grabarse algunos caracteres rúnicos, probablemente las tres letras que encabezan el manuscrito, viene á desempeñar aquí, el papel que ha desempeñado siempre en las ceremonias mágicas de todos los tiempos y todos los países. «*y en el momento en que salga la luna, clávalo al pié del primer signo grabado sobre la roca, inclinándolo hacia el oeste.*» Esto es también demasiado claro para que me detenga á explicároslo. «*Levanta la peña sobre que concluya su sombra, invo-*

cando con fervor á Vidar.» O lo que es lo mismo, empleando todas tus fuerzas, por que Vidar es el Hércules de la mitología escandinava. «*No te dejes seducir por el canto de las Hogs-polars; ni por los perfumes de las Nich, ni por los besos de las Valkirias.*» Vale tanto como decir, sigue tu camino sin detenerte un punto, cualesquiera que sean los obstáculos que en él encuentres. Hé aquí, hijo mío,—concluyó el sábio,—todo lo puedo añadir á la traducción.

—Me parece que habéis olvidado algo,—dijo Magno que estaba pendiente de sus labios,—¿que és el espíritu de Mimer?

—Es verdad, aun me faltaba explicaros eso. Mimer, hijo mío, según las leyendas escandinavas era una cabeza omnisciente á la cual consultaban los Asses, antes de tomar una resolución. Es probable que el autor de estas líneas, haya querido dar á entender que la cabeza de Mimer enterrada en el Nunsfjel, conserva todavía el don de la omnisciencia, pero como yo supongo que vos no tratareis de comprobar el hecho, sería una puerilidad ocuparnos más tiempo de este pergamino.

—Teneis mucha razón, maestro, y os doy gracias por vuestra complacencia,—replicó Magno estrechando respetuosamente la diestra de Wolfang.

—Idos pues á casa, arrojad ese librote en un rincón, dormid á pierna suelta sin tratar de saber, y no os ocupeis de la ciencia, sino de vuestra prima. ¡Amar! esa, esa es la ciencia de la juventud. Acordaos de mis consejos y cuando me necesiteis, volved, seguro de que me hallareis siempre dispuesto á servirlos.

—¡Saber, saberlo todo!—murmuró el joven luego que se vió en la calle,—¿es preciso que yo encuentre la cabeza de Mimer!

XIV.

Media hora despues, llegaba á su casa ya tranquilo y sereno por que había tomado una resolución. Desde aquel día no

volvió á poner los piés en la calle, encerróse en su biblioteca y rompió con los pocos amigos que le quedaban.

En vano trató Gottlieb de tentarle con partidas de caza, en vano vino á verle su tío el margrave de Gothemburg, en vano le escribió la dulce Berta, por que nadie fué bastante poderoso para arrancarle de su retiro.

Cinco meses, dia por dia, se pasaron asi.

—¿A cuántos estamos?—preguntó al cabo de ellos á Gottlieb,

—A tres de junio, señor,—contestó éste.

—¿A tres de junio, ya! ¡oh, no hay tiempo que perder! Esta misma noche prepararás lo que sea necesario para un viage de algunos meses, porque mañana de madrugada nos pondremos en camino.

—¿Y á dónde vamos, señor? preguntó Gottlieb aterrado.

—A Noruega, al pais del invierno perpétuo y de las noches en que hace sol.

Gottlieb salió levantando las manos al cielo, mientras Magno corria á encerrarse en su cuarto para leer, por milésima vez, la traduccion y esplicaciones que Wolfang habia hecho del manuscrito rúnico y que él habia copiado en cien papeles, temeroso de olvidarlas. Luego comenzó á soñar con aquella ciencia suprema, que dentro de poco habia de poseer, pero no tardó en despertarle Gottlieb, llevándole una carta que él se dió prisa á abrir.

—«Magno,—le decia en ella Berta,—he sabido que quieres marcharte; ¿á donde vés? ¿corres tras alguna quimera en la cual fundas la felicidad? Bien sé que yo no debía escribirte y describirte despues que has olvidado tus juramentos de amor y mis esperanzas de ventura, pero el corazon me dice que ha de sucederte una desgracia sinó renuncias á ese malhadado viage, y ya que no pueda aconsejarte como... esposa, quiero decirte, lo que te diria tu madre si viviera. ¡Ah, Magno, quédate, quédate aqui; yo te lo suplico! Adivino las penas y las dudas que te atormentan, pero ¡por la memoria de tu madre te lo ruego! no te vayas. Yo rezaré tanto, tanto que al fin, tú lo hás de ver, me amarás como yo te amo. Si te pido de rodi-

Esos que el vulgo llama grandes hombres, saben demasiado bien que se le juzga asi, porque se trastruecan en favor suyo, las leyes inmutables de la óptica. Cuánto más de léjos se les mira, más grandes parecen.

—Pero saben, maestro, saben,—murmuró Magno entre dientes.

—Es verdad,—contestó el viejo,—saben, pero padecen en su orgullo si son egoistas, y en el amor á la humanidad si Dios ha encendido este sacrosanto fuego en sus corazones, porque lo primero que la ciencia nos enseña, es nuestra propia imperfeccion. ¡La ciencia, el saber! ah, hijo mio, vos sois jóven, hermoso, rico; dad gracias á Dios por tales beneficios, aprovecháos de ellos para vivir y amar; no os empeñéis en morir antes que haya sonado vuestra última hora. Confieso que el escrito que me habeis hecho traducir, es muy estraño, pero no para que os quite el sueño y el apetito. La manera como ha llegado á vuestras manos, solo puede parecer sobrenatural á vuestra imaginacion sobreescitada por ese mundo de fantasmas en que vive, por esa inaccion á que os habeis condenado, inaccion peligrosa en todas las edades, pero mucho más en la vuestra en que se posee un exceso de vida que es preciso gastar, si se quiere que subsista el equilibrio entre esas dos hermanas enemigas, la materia y el alma.

—Bien, maestro, yo seguiré esos consejos, pero dadme la esplicacion que os pido.

—¿Es curiosidad?

—Curiosidad no más,—replicó el jóven esforzándose por demostrar una calma que no tenia.—¿Me juzgais tan poco cuerdo que crea en la eficacia de las evocaciones mágicas y en la existencia de las divinidades escandinavas?

—¿Cuerdo! ¡ah, Magno, por el contrario yo os querría loco, pero loco como se és á los veinticinco años. En fin, voy á daros gusto, leamos la traduccion que os acabo de enviar.

Acercóse el jóven á Wolfang y se preparó á escuchar sin perder una sola silaba.

«¡Frer, Thor, Odín!—dijo el sábio comenzando la lectura